

cualquier caso, hay que congratularse de poder disponer de una buena edición de esta fuente y, además, de la facilidad de acceso a la misma, al haberse difundido en abierto (hdl.handle.net/10016/33017).

Carlos Manuel Reglero de la Fuente
Universidad de Valladolid

Obras citadas

Colombás, García M. “El Libro de los *Bienhechores* de San Benito de Valladolid.” *Studia Monastica*, vol. 5, no. 2, 1963, pp. 305-404.

Olivera Serrano, César, editor. *Entre el altar y la corte: intercambios sociales y culturales hispánicos (siglos XIII-XV)*. Athenaica, 2021.

Olivera Serrano, César, editor. Entre el altar y la corte: intercambios sociales y culturales hispánicos (siglos XIII-XV). Athenaica, 2021. ISBN: 978-84-1823-938-0.

Se ofrece en este volumen parte de los resultados del proyecto de investigación *Transferencias humanas, culturales e ideológicas entre los reinos ibéricos (siglos XIII-XV)*, liderado por César Olivera Serrano e Isabel Beceiro Pita. La propuesta de trabajo surgió de los resultados de proyectos anteriores que mostraron la necesidad de vincular la historia social y política a los fenómenos culturales y espirituales, especialmente en “el ámbito de las sociedades cortesanas” (11). Si esta necesidad ha constituido el horizonte hermenéutico sobre el que fundamentar la investigación que comentamos, el objetivo perseguido radica en profundizar en “los intercambios, contactos y relaciones de todo tipo que facilitaron la asimilación de valores culturales y espirituales (literarios, artísticos, devocionales, etc.) entre las sociedades peninsulares” (11). Esto tiene que ver tanto con los vínculos entre reinos como con los que se trabaron entre distintos espacios o esferas de actividad dentro de cada uno. Así, las relaciones y las transferencias que propiciaron constituyen los dos grandes temas en torno a los cuales se articulan los capítulos de este libro.



Las posibilidades de un acercamiento de estas características son muy amplias y de gran calado. Rebasan, lógicamente, los límites de un proyecto de investigación. Lo que aquí se ofrece es un primer avance en esa dirección con la pretensión de desvelar algunos de los rasgos característicos de lo que estas investigaciones han ido perfilando como “una fisonomía cultural compartida” (11) en el bajo medievo peninsular. Entre las muchas cuestiones implicadas, resultan de fundamental importancia las que tienen que ver con la definición de espacios y la forja de identidades. Si, por una parte, estas dos dimensiones pueden iluminar la historia social, política, cultural y espiritual de los distintos reinos ibéricos, por otra desvelan los elementos compartidos entre ellos y pueden contribuir a clarificar la decisiva cuestión de “la identidad / las identidades” culturales históricas peninsulares en sus contextos y procesos evolutivos. En este sentido, resulta de sumo interés mostrar lo que une y no tanto lo que separa. O, al menos, poder realizar las dos operaciones sin que una anule a la otra. Sin duda, “lo hispánico” sería la suma de todo ello. Pero una clave importante radica en dilucidar qué era lo predominante en cada contexto o, al menos, hacia dónde apuntaban los procesos históricos y cuáles fueron sus principales características.

Aunque los trabajos que componen el volumen se caracterizan por su diversidad temática, se engarzan en estos hilos conductores comunes y tienen que ver de un modo u otro con los espacios cortesanos y sus protagonistas, tanto los titulares de la Corona como sus servidores. En esos espacios se dieron combinaciones peculiares entre las distintas esferas de actividad objeto de estudio y, por otra parte, fueron focos vehiculares que aglutinaron lazos entre personas, instituciones y reinos. Constituirían, por ello, uno de los elementos clave en la forja de esa fisonomía cultural compartida. El libro gira en torno a dichos espacios y plantea en clave multidisciplinar los diferentes aspectos que concitan.

La cuestión relacional se valora en varias dimensiones. Considerando el interés por la definición de “lo hispánico,” no extraña que una de las que reciben mayor atención sea la que atañe a los contactos transfronterizos entre los reinos ibéricos. Varias aportaciones del libro lo hacen desde la perspectiva del movimiento de personas en las esferas eclesiástica y nobiliaria. Ana Arranz, Isabel Beceiro, Máximo Diago e Isabel Barros dedican a estas cuestiones sendos trabajos que muestran el estrecho vínculo entre Castilla, Portugal y Aragón.

Ana Arranz inicia el volumen con “La singular proyección de los obispos de origen portugués en la Castilla de Alfonso XI,” donde analiza el predominio portugués en el fenómeno de incremento de la presencia de extranjeros al frente de las diócesis castellanas documentado en el siglo XIV. Esta “realidad

eclesiástica y política muy especial” (45) se dio en un fluido marco de relaciones que tendió al equilibrio castellano-luso, pues tan numerosos fueron los portugueses enviados a Castilla como los castellanos titulares de diócesis en Portugal. El análisis de los primeros revela su carácter cortesano y el alto grado de implicación de la Corona en su promoción y traslado. Si ello facultó su identificación con los obispos castellanos cortesanos, portugueses y castellanos perfilaron un modelo de “obispo de ida y vuelta” (44) favorecido por el desarrollo previo de ámbitos de contacto diversos entre los que destacó la propia esfera cortesana como conectora entre reinos.

Isabel Beceiro, en “Entre la integración y el vínculo con los orígenes: los nobles franceses y lusos afincados en Castilla (1369-1414),” desarrolla el tema de la inmigración nobiliaria—aristocracia y oligarquías urbanas—desde una perspectiva vehicular. Subraya una doble necesidad: realizar el estudio conjunto de ambos grupos de extranjeros y considerar tanto los aspectos relacionados con la instalación como los indicadores de pervivencias del origen en la definición de la propia identidad. Así, describe los procesos de integración, retorno, extrañamiento de personajes y linajes representativos, con casos de lo que denomina “existencia vital intermitente,” y tiene en cuenta a las generaciones posteriores. Concluye que el mecanismo fundamental de integración en la sociedad política castellana fue la alianza matrimonial con grandes linajes señoriales y no tanto el ejercicio de cargos. Además, frente al frecuente retorno de los franceses, la nobleza portuguesa tendió a integrarse en su segunda generación y no hubo “un partido portugués” en la política castellana del siglo XV.

Máximo Diago estudia las relaciones entre Castilla y Aragón durante el siglo XV en “Intensificación de las relaciones entre las coronas de Castilla y Aragón bajo la dinastía Trastámara a la luz de la trayectoria de Diego Gómez de Sandoval.” Fueron años de intensificación de los contactos que culminarían en la unión de las coronas con Carlos I y considera necesario ocuparse de las bases sociales y económicas de los mismos. Entre ellas, la movilidad de personas “propició que los reinos no constituyesen departamentos estancos” (120). Aunque el autor se centra en el linaje castellano de los Sandoval, que terminó arraigando tanto en Castilla como en Aragón gracias a sus conexiones con la dinastía Trastámara, y subraya que esta constituyó un indudable elemento vehicular, señala también que los procesos de ósmosis son perceptibles ya en el siglo XIV. A todo ello dedica una revisión detallada

Isabel Barros Dias, en “Pedro Afonso de Barcelos, observador e viajante em Castela e Aragão: perspetivas cruzadas,” valora el primer viaje del Conde



de Barcelos a Castilla y Aragón acompañando a su padre, el rey Dionís, con motivo de su participación en la Sentencia Arbitral de Torrellas (1304). A diferencia del resto de trabajos, contruidos sobre fuentes políticas, eclesiásticas o socio-económicas, estudia los escritos de Barcelos y las crónicas elaboradas en los reinos ibéricos. Asume así una doble perspectiva de acercamiento a las distintas visiones políticas: desde la personal que Barcelos tenía de las relaciones peninsulares a los diálogos historiográficos ente reinos y al servicio de sus respectivos intereses. Habría que matizar las interinfluencias textuales, pero es perceptible la incidencia historiográfica de las rivalidades territoriales o por el predominio de unos reyes sobre otros.

Esta relación del movimiento de personas con la producción cultural actúa a modo de puente temático con otras aportaciones que valoran los vínculos ibéricos plasmados en esta dimensión. La cuestión artística e iconográfica es estudiada por David Chao en “Patronazgo artístico regio en femenino: la Virgen de Tobed y el protagonismo legitimador de doña Juana Manuel de Villena para la dinastía Trastámara.” El análisis del retablo de la Virgen de Tobed, obra encargada como exvoto por Enrique II y doña Juana Manuel, desvela un haz de relaciones ibéricas. Se trata de un ejemplo muy relevante de la pintura gótica catalano-aragonesa de la segunda mitad del siglo XIV, un trabajo probable de Jaume Serra que, sin embargo, respondió a un encargo castellano. Además, aunque se ubicó en un santuario aragonés, estaba al servicio del poder y la legitimación regia en Castilla de la nueva dinastía Trastámara y, por otra parte, su iconografía muestra paralelos con una obra sita en Murcia, la Virgen de la Leche; incluso, sus contenidos reivindicativos pueden vincularse a otras operaciones iconográficas realizadas en Portugal. El autor subraya la agencia reginal, plasmada en que doña Juana fuese la verdadera mentora del retablo y en la reivindicación propagandística de la nueva dinastía a partir de la apología del linaje Manuel, sublimado como bendito. El sepulcro de Fernando I desvela un concepto similar de los Manuel en Portugal. Sobre el trasfondo de estas coincidencias artísticas, culturales y políticas entre reinos se situó la función legitimadora ejercida por la reina.

Si bien algunos de estos trabajos hacen referencia a las relaciones extra-peninsulares, es Margarita Cantera Montenegro quien más desarrolla el tema en “Influencias ‘foráneas’ en la reforma monástica en Castilla durante la Baja Edad Media.” Partiendo de la idea de que la catolicidad de la Iglesia se mostró especialmente a través del carácter universal de las órdenes religiosas y que ello facultó el establecimiento de amplias redes de relaciones transnacionales, la autora subraya el contraste con las tendencias a la castellanización en las

reformas del siglo XV. Ello no solo fue visible en la ruptura de una parte importante de los vínculos internacionales del monacato de Cluny o el Císter, sino en las peculiaridades de las reformas surgidas en Castilla. El estudio revisa algunas de las más importantes valorando tanto los elementos que podrían considerarse “nacionales” como los foráneos. Los casos de San Benito de Valladolid, Congregación Observante cisterciense de Castilla, Orden de San Jerónimo y Orden de la Inmaculada Concepción, entre otros, muestran influencias externas, especialmente italianas y portuguesas, pero fue notorio su preferente carácter castellano, cuestión a relacionar con el alto nivel de implicación de la Corona y con la creación de una Iglesia “nacional.”

El libro atiende a otra importante dimensión relacional: la que se trabó dentro de cada reino entre los miembros de la élite política y social. Las aportaciones de César Olivera y Óscar Perea valoran el peso articulador que pudieron tener algunas de las más importantes instituciones religiosas castellanas, así como los marcos culturales.

César Olivera, en “Bajo el amparo del monasterio: los burócratas bienhechores de San Benito el Real de Valladolid durante el siglo XV”, analiza la relación del cenobio con el entorno cortesano que contribuyó a sostenerlo, sobre todo los grandes miembros de la administración central castellana en su período más fructífero, el ecuador del siglo XV. Una importante fuente documental, el *Libro de los bienhechores*, refleja el “nexo contractual” (214) en el que el beneficio económico y la protección brindada por los laicos recibían como contraprestación las oraciones de los monjes y que constituye una pieza única en Castilla por su carácter evolutivo. El vínculo de los burócratas con el monasterio era personal, pero también familiar y político, lo cual conectaba estas esferas. El hecho de que “colaborar en el sostenimiento y engrandecimiento de San Benito equivalía a entrar en los asuntos de palacio” (258) no solo implicaba favorecer su promoción social, sino el propio vínculo entre la Corona y el monasterio, pero sin olvidar que la interconexión monasterio-corte no excluía los vínculos espirituales. Además, la relación entre monasterio y bienhechores se dilató en el tiempo en un vínculo duradero de familiaridad que contribuyó a crear una memoria compartida durante generaciones.

Finalmente, Óscar Perea, en “Censura y autocensura en la temprana imprenta hispánica: el linaje Villandrando, condes de Ribadeo, y los *Claros varones de Castilla*, de Fernando de Pulgar,” subraya el papel vinculante que tuvo la obra de Pulgar a la hora de unificar los objetivos de la monarquía con los de una élite caballeresca que se pretendía atraer a su proyecto político mediante la alabanza literaria, pero también el peso del ejercicio de la censura, campo en



el que la monarquía se mostró muy activa desde finales del siglo XV. El autor analiza la biografía del conde de Ribadeo, Rodrigo de Villandrando, donde se relatan sus hazañas militares en tierras francesas empleando esquemas renacentistas. Realiza una comparación entre el manuscrito original—o uno de ellos—y el incunable de 1486 debido a las sorprendentes modificaciones textuales que se perciben, en concreto sobre la cuestión de la hidalguía del personaje, y que serían fruto de una “burda manipulación” (320) no atribuible a Pulgar.

Como se ve, el libro plantea una serie de cuestiones de gran interés y abre el camino para seguir trabajando en ellas. Asimismo, es de notar el rigor de los trabajos y la riqueza y variedad de las fuentes empleadas. Esperamos que esta línea de investigación siga brindando resultados que iluminen desde perspectivas novedosas la historia peninsular de la Baja Edad Media y los procesos de construcción de identidad, tanto en dimensión política “nacional” como cultural, espiritual y social.

María del Mar Graña Cid
Universidad Pontificia Comillas (Madrid)

Owen-Crocker, Gale R., et al., editors. Textiles of Medieval Iberia: Cloth and Clothing in a Multi-Cultural Context. The Boydell P, 2022. ISBN: 978-1-78327-701-8.

This volume, which originated from a session organized during the 2017 International Medieval Congress in Leeds, comprises fourteen essays and an introduction. It explores the concepts of multiculturalism and interculturalism through the lens of the textile industry in the Iberian Peninsula during the Middle Ages. The essays are conveniently organized into three sections, making the book accessible to a wide range of readers, from undergraduate students to researchers seeking specific information on cloth trade within specific Iberian polities. This is one of the highlights of this volume, as it goes beyond the use of Iberia as a modern political euphemism for Spain and incorporates Portugal, a territory that has often been marginalized or overlooked in our field of study.